

Correspondal de París.  
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacción y Administración

- 5 rue Lamartine.

París.

Año IV. - Núm. 327.

París 31 de Enero de 1883.

La derecha monárquica del Parlamento acaba de dar a la publicidad, dignificando así, en suero programa. Tal puede considerarse el discurso pronunciado por M<sup>r</sup>. Mackau al tomar posesión del cargo por que ha sido reelegido. (Es presidente del grupo de la Unión de las Derechas). Es un discurso que tuvo todas las trazas y toda la importancia de una verdadera manifestación, dada la cualidad del autor, la composición del grupo a que se dirigía y la adhesión unánime que ha encontrado en el mismo, a juzgar por las palabras con que le contestó M<sup>r</sup>. de la Tancumerie - otro importante miembro de aquella agrupación - y por los comentarios de toda la prensa conservadora.

Es indudable que la derecha, sin renunciar a sus ideales, de restauración monárquica, se prepara a sacar de la situación en que el país y los partidos se hallan todo el provecho posible, y para ello, vislumbrando en virtud de una mas elecciones generales, tenía que presentarse con cierto carácter a fin de que la nación no viera en ella un partido sistemáticamente bataillador, sino un partido de gobierno dispuesto a hacer de nuevo toda clase de sacrificios contad de ir llegando a la posesión certa pero segura de todos los principios gubernamentales que forman la síntesis de su programa. — A propósito de una palabra pronunciada por el presidente de la República, que M<sup>r</sup>. Mackau ha tenido buen cuidado en recoger, el orador de la Derecha se ha apresurado a proclamar que ésta, no tan solo no era el enemigo sino que, al contrario, era la reserva del poder, y en este sentido - decía M<sup>r</sup>. Mackau - conviene que se la trate como si efectivamente fuese el gobierno de mañana. Sobre este punto el orador de la Derecha no insistió mucho tiempo para no dejar ciertas susceptibilidades de los monárquicos a otras - clases; pero sus palabras fueron bien acogidas, lo cual prueba que M<sup>r</sup>. Mackau estaba sobre esta cuestión perfectamente identificado con sus correligionarios.

Pero falta ahora lo más importante: que el país y los republicanos crean en la sinceridad de los monárquicos, lo cual creemos que es punto menor que imposible.

París 31 de Enero de 1888.

F. 2.

El proceso Wilson. — Hoy no se habla de otra cosa en el Palacio de Justicia, que de la entrevista que tuvo ayer tarde con el Procurador de la República, el abogado Mr. de Saint-Auban, defensor de Mme Rattazzi.

Se sabe que una carta-telégrama de Mr. Legrand, que formaba parte del expediente remitido por el abogado de Mme Rattazzi al presidente de la Cámara Correccional, ha desaparecido de dicho expediente. El hecho ha sido comprendido por el mismo Mr. Attalat, juez de instrucción, en presencia de la procesada.

Dicha carta-telégrama era de una importancia capital en el proceso, puesto que demostraba irrefutablemente el hecho de que Mr. Legrand debía depositar una suma de 3000 francos en manos de Mme Rattazzi. El motivo de la entrega de la expresada cantidad no ha sido justificado; pero está en la conciencia de todo el mundo.

El Procurador de la República, en su entrevista con el abogado Mr. Saint-Auban ha invitado a este para que le dijera explicaciones sobre la misteriosa desaparición de la carta referida; pero en la imposibilidad de darlas, el honorable abogado se ofreció a confrontar y comparecer a su presencia todas las pícaras contenidas en el sobre de donde ha desaparecido la carta en cuestión. El Procurador de la República se negó a verificar desde luego dicha operación apilarciéndola para hoy, lo cual ha dado motivo a diversos comentarios que favorecen muy poco a dicho funcionario, sobre todo después que se ha sabido que Mr. Wilson había sido llamado a su despacho poco momentos después de la salida del abogado de Mme Rattazzi.

Le convengamo, en que las cosas se van poniendo cada día peor en este maltratado asunto.

Las dádivas de un verdadero filántropo. — El fr. Rubau donadeu, cuyas expléndidas caridades en favor de todo lo que sea favorecer la libertad y la instrucción en España, son conocidas de todo el mundo, es verdaderamente un hombre inegitable. Hace apenas un mes que don 25.000 pesetas p<sup>a</sup> un certamen científico literario de Figueres, su país natal, y ya en bolsa se ha de nuevo abierto p<sup>a</sup> contribuir con otra generosa dádiva a la obra de progreso a que se halla constantemente consagrado. Habrá sido p<sup>a</sup> ello que tuviera conocimiento del proyecto que tenían de construir un edificio p<sup>a</sup> Ateneo sus amigos los republicanos, de Hospitalet de Llobregat (Barcelona), y sabiendo q<sup>e</sup> el presupuesto de las obras, alcanzaba la cifra de 5000 duros, él solo se ha suscrito por la suma de 10.000 ptas a fin de que las obras fueran llevadas a cabo con la mayor prontitud y con todo desembargo.

La misión q<sup>e</sup> se propone se futuro Ateneo es altamente humanitaria y civilizadora: contribuir a la enseñanza primaria de los adultos de la población, q<sup>e</sup> no sepan leer ni escribir a fin de q<sup>e</sup> lleguen a poseer los elementos más indispensables q<sup>e</sup> la instrucción esije a toda persona medianamente culta. El fr. Rubau lo adquiere

A pesar de esta obra, numerosas críticas, vivencias y encarnaciones apeladoras de su Gobierno, hubieron en ella muchas iniciativas y el problema de su regeneración en tantos aspectos se ha ido resolviendo poco a poco, con resultados más o menos satisfactorios. El resultado de la victoria de la minoría republicana, denida al final de sucesión, que se encuentra en la presidencia de la república, y sucesivamente, que se sucederán.

Declaraciones pacíficas. — Por fin después de tanto tiempo de ansiedad, en vista de la actitud belicosa de Rusia y de los preparativos militares de Austria, ha venido un hombre destituido a sacarlos. De la duda mortal en que vivíamos como sobre de un volcán, revelándose de un modo concreto y preciso que la concentración de tropas en la frontera de Polonia son simples medidas de prudencia por más que ellos obliguen a Austria a tomar igualmente ciertas precauciones de carácter militar, agenes por completo a toda idea de provocación. — Estas declaraciones en cierto modo tranquilizadoras de M<sup>r</sup>. Tisza ante el Parlamento húngaro han tenido todavía una adición altamente significativa: "La alianza de las potencias centrales no ha sido una cosa que una liga de paz, teniendo una base puramente defensiva".

Digamos, sin embargo, que a despecho de las intenciones pacíficas de Austria y del carácter puramente defensivo de su alianza con Alemania, bastaría que otras potencias no tuvieran las mismas intenciones para que la paz se viera amenazada. M<sup>r</sup>. Tisza ha previsto la objeción. El sabe - ha dicho "de origen autorizado" que los deseos de Rusia son de todo en todo pacíficos. Así espera "que los soberanos y los gobiernos partidarios de la paz llegaran a mantenerla librando a Europa de los sentimientos de inquietud que pesan sobre ellos".

Las palabras de M<sup>r</sup>. Tisza han sido aquí muy comentadas; pero a pesar de la calma que ellas envuelven y la tranquilidad relativa que inspiran, todo el mundo cree que el tiempo, que es gran mestre de verdades, se encargará de determinar los pacíficos augurios de aquél sumiente temblor de Estados europeos.

El conflicto con ~~Austria~~ Francia — En realidad no hay tal conflicto, si bien se juzga por las buenas disposiciones en que se presenta la cuestión para dar a Francia satisfacción cumplida tan luego como se haya ultimado el expediente de información y resuelta de ésta la violación del Consulado. El ministro de negocio extranjero se ha presentado solemnemente varonable a M<sup>r</sup>. Montebello, embajador de Francia en Constantinopla, y todo hace creer que el incidente será concluso dentro de pocos días y satisfactorio de todos, habiendo ya decidido el ministro de interior de enviar un escorador a las aguas de Siria por creer que la simple reclamación diplomática sería suficiente, y no tardará

Las nuevas bases para la coalición de los republicanos españoles. — En la colonia de los emigrados de París ha sido recibida con marcado disgusto la noticia de que las nuevas bases redactadas para llegar á una inteligencia entre los republicanos de distintas procedencias, había fracasado. La actitud ambigua del tr. Salmerón - que en tan corto tiempo ha demandado tanto camino - y la desdenosa indiferencia con que el tr. Pi Margall ha respondido á la invitación que se le dirigió, como á los jefes y representantes de las demás fracciones, p<sup>a</sup> la discusión de dichas bases, han sido aquí comentadas, casi unánimemente con cierta acritud, desconfiándose mucho de que puedan llegarse jamás á un acuerdo serio y definitivo q<sup>e</sup> conduca á dichos personajes á la aceptación de un programa común, como base y fundamento de los trabajos que hayan de hacerse p<sup>a</sup> asegurar el triunfo de las instituciones republicanas. — Encantado al tr. Castelar, como todo el mundo sabe ya - por haberlo dicho él primero y por haberlo corroborado cada día con nuevos hechos - que apenas llama Pedro, nadie lo podrá llamar con engaño respecto de su actitud, que es y será siempre contraria á todo aquello q<sup>e</sup> pueda parecerle una mera más ó menos considerable p<sup>a</sup> su olimpica y un personal autoridad dentro de una fracción del partido republicano.

Por lo que respecta al tr. Zorrilla, constaos que el ilustre expatriado no ha variado de actitud en un ápice, aunque siente con toda el alma que habiendo dado él el ejemplo de aceptar incondicionalmente las bases - cualesquiera que fuesen - que los jefes de las demás fracciones, reunidas quisieran proponerle, ésto se leyan mostrado, en ocasión tan solemne y tan asunto tan importante, tan indiferentes, y aun algunos tan desdenosos, y refractarios. Esta actitud, tan contraria á los intereses de la causa republicana por parte de personalidades tan significadas, como las que antes hemos nombrado, ha sido, como ya dijimos, juzgada aquí severamente, y en vista de ello, ignorarse hacia qué lado se dirigirán ahora las corrientes de la opinión, que con todos los cambios de proceder y esas variantes de conducta, se extravia y se revolvía incessantemente dentro de un estrecho círculo vicioso.

Entre expatriados. — Anteayer estuvieron almorrando juntos con el tr. Ruiz Zorrilla en su casa de la rue Mac-malou, los trs. García Yáñez, Prieto y Vivandell, llegado este último recientemente á París, y deseante, como saben nuestros lectores, del posibilísimo. Como es natural, la conversación de sobremesa q<sup>e</sup> iba sobre el tema de las nuevas bases de coalición y, particularmente, sobre la actitud de determinados representantes del partido republicano. El tr. Zorrilla estuvo muy digno y muy discreto en sus alusiones á los que más ó menos conscientemente dificultan la obra de concordia y por tanto la obra del triunfo de la idea republicana, y, aunque no desalentado, expresóse con cierta amargura al considerar la forma en que anotanancos vienen, dificultades algunas de los colaboradores de ayer, hoy trocados en sus más decididos adversarios. El ilustre Desterrado repitió á sus amigos lo que recientemente les escrito á sus correligionarios de Madrid y lo que tantas veces le hemos oido nosotros: si nuestras bases no gustan á los jefes de las demás agrupaciones republicanas, ¿por qué no se reúnen ellos y no redactan y proponen otras á su gusto? Es que creen hoy - en contraposición á lo que creían ayer - que es factible la República sin que ésta restauración preceda el hecho de la coalición de los republicanos?

Paris 31 de Enero de 1883. —

F. 1.

El frío en París. — Desde ayer la temperatura que se sufre en París es verdaderamente irresistible para los que todavía no estuvieron bien aclimatados y procedentes de las regiones templadas del mediodía. El frío ha recordado, puede decirse, a partir de la nevada que siguió al eclipse total del sol del 28. Desde entonces, no ha dejado de nevar, poco o mucho, todos los días; así es que las calles de la gran capital están poco menos que intransitables. Los bodevanes, contados, presentan un golpe de vista magnífico y pintoresco, y la blanca alfombra que los cubre cubre el todo. Su extensión parece como que doblar de veces a la sombría que los invade. Deseoso de gozar el espectáculo gratis que la naturaleza le presenta y haciendo caso omiso de los diez grados bajo cero que hoy disfrutábamos, cual si estuviéramos más que en París, en una capital del imperio invernal.

Al propósito del frío, ayer el Petit Journal nos contaba el siguiente interesante sucedido:

Encontrábamos <sup>ayer</sup> en el atrio de la iglesia de Nuestra Señora de Loreto una pobre indigente con una niña más de diez ó once años que alargaba su manecita aturida por el frío pidiendo una limosna a los transeúntes que entraban o salían del templo. La niña llamaba la atención por su figura simpática y por sus hermosísimos cabellos rubios, y la madre, por su aspecto, movía la compasión. — Al hora en que el frío era más cruel, se presentaron en el umbral de la iglesia una señora ricamente ataviada, acompañada de un preciosos niño de siete ó ocho años que al ver a la pequeña mendiga gritó: — "Mamá, mamá! Dame diez centimos para esa niña". La alargó su manecita para recoger la moneda, pero era tanto el frío que hacía que no pudiendo extender bien la mano completamente aturida los diez céntimos cayesen al suelo. — Entonces, el generoso donador se quitó los guantes, recogió la moneda y dijo entonces a la pobre niña: — "Mira, toma el dinero y los guantes, ya que tienes tanto frío; pero permíteme antes que te dé un abrigo". Los curiosos que pasaban por aquel sitio vieron esto, un tierno espectáculo digno del piecel del más grande de nuestros artistas.

#### Última hora

Días (Pesth, 31) et pesar de las seguidas pacíficas continuadas en el discurso de M<sup>r</sup> Tisza, sigue la alegría a consecuencia de las noticias que continuamente se reciben de Rusia. Sabese que actualmente se encuentran en San Petersburgo reunidos en comité bajo la presidencia del gran duque Nicolás los seis gobernadores militares más importantes del imperio.

(Bolsa: 3% 81'55.)